



**Antonio Spadaro, sj.** es sacerdote jesuita, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana, director de la revista *La Civiltà Cattolica*, consultor del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, miembro de Ecclesiastical Advisor at Unione Editori e Librai Cattolici Italiani (UELCI), colaborador de Google, autor de la famosa entrevista realizada al papa y publicada en *Razón y Fe* en septiembre de 2013. Tiene varias publicaciones sobre *Ciberteología y el Continente Digital*

## “Evangelizar en el tiempo de la red”

Internet forma parte de nuestra vida cotidiana. Antes era necesario, encender el ordenador, conectarse a Internet, ahora está aquí, es un lugar para estar en relación, para compartir ideas e intereses.

Internet es un hecho, no se trata de aceptar o rechazar, está ahí. Y es que internet no es el conjunto de cables, módem, teléfonos móviles que lo forman; como tampoco un hogar son las paredes o muros de la casa que la constituyen, es algo más.

Estamos conectados gracias a los cables, al módem, a los ordenadores, a los teléfonos móviles, pero Internet es un espacio de experiencia. En realidad Internet no existe, porque la vida misma es la red, nuestra vida es una red, cada uno somos un conector y la red no es más que vivir esta red que se expresa de forma física y también virtual.

Estamos muy golpeados, alucinados, sorprendidos por la tecnología; nos atrae, nos sorprende, expresa algo que nos sorprende porque nos supera. Parece que estamos fascinados por productos que nosotros mismos hemos construido y es que ante la nueva tecnología, bebemos preguntarnos por las necesidades profundas a las cuales está respondiendo.

Internet responde a los deseos de formación, acción, encuentro. Debemos reconocer el Internet la revolución tecnológica, pero ésta es ya una revolución antigua, responde a necesidades y deseos que el hombre adulto siempre ha tenido. Fascinados del iPhone y iPad, no, sino por los deseos que expresan la búsqueda del hombre por el conocimiento y la relación.

Benedicto XVI ya nos dijo que el mundo digital no es un mundo paralelo, ni puramente virtual es parte de la realidad cotidiana, especialmente para los más jóvenes.

Debemos dejar a un lado el término virtual porque este ambiente digital es tan real como le físico, el presencial. No basta que un ambiente sea físico para que sea auténtico. Consideramos en los jóvenes *“Si tiene un amigo al que puedes tocar, hablar, es auténtico, pero si es de Facebook no es tanto”* esta forma de educar crea una esquizofrenia porque divide nuestra experiencia diaria en verdadera y falsa.

¿Tenemos personas con las que a diario mantenemos una relación hipócrita?. No basta conocer a una persona físicamente para decir que esa relación es auténtica. La autenticidad de las relaciones está en el corazón de las personas. Un hombre auténtico, crea relaciones auténticas; una persona hipócrita, crea relaciones hipócritas en los diversos ambientes. El ambiente digital debe ser auténtico para cada uno de nosotros.

¿Cuál es la consecuencia directa de esto que Benedicto XVI decía? Y es que la red no es un instrumento de evangelización. Si del congreso esperamos comprender, aprender como la red puede ser un instrumento para la evangelización, nos hemos equivocado.

La red no es un instrumento, es un contexto, un ambiente, un lugar donde vivir el Evangelio, un lugar para nuestra vida cristiana.

Benedicto XVI ha dicho “el desarrollo de las redes sociales requiere un empeño; las personas están involucradas en este construir y encontrar amistad, en buscar respuestas a sus preguntas en la diversidad, pero también en el ser estimulados intelectualmente y en compartir competencias y conocimientos. Las redes se transforman así, cada vez más, en ser parte del tejido de la sociedad que une a las personas basándose en estas necesidades fundamentales de cada uno. Las redes sociales, por tanto se están alimentando de las aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

Se podría decir: “en la red hay tanto mal, ¿cómo puede ser un lugar para vivir la vida cristiana?”. Hoy y también en ámbitos eclesiales se mira a la red desde sus patologías, sería juzgar la vida humana o construir una antropología a la luz de lo que se vive en un manicomio.

Benedicto XVI nos ayuda a comprender cuánto esta tecnología está relacionada con la espiritualidad; esta aspiración radicada en el corazón del hombre.

La tecnología no son sólo el conjunto de máquinas; las máquinas están asumiendo un valor tan alto que tocan hoy la aspiración más elevada del ser humano: expresar, comunicarse, comprender el mundo.

El objetivo de la Iglesia, no es estar a la última. La tarea de la Iglesia es comprender el valor espiritual de Internet puesto que incide en la vida del hombre. Comprender y ayudar a que la red sea aquello que debe ser a la luz del plan de Dios sobre la humanidad. Es una tarea increíble, enorme; es la reflexión que ayuda a la Iglesia a aquello que sueña Dios para la Humanidad.

En 1964, Pablo VI dirigiéndose a los Jesuitas dijo: la ciencia y la técnica nos hacen ver nuevos misterios. El cerebro mecánico viene en ayuda del cerebro espiritual. El esfuerzo de infundir en los instrumentos mecánicos el reflejo de funciones espirituales es un servicio tan elevado que toca lo sagrado.

Es gracias a la tecnología que la materia puede ofrecer al espíritu un sublime obsequio, y esta es la visión que debemos tener. No es tanto la Teología Moral la que nos ayuda a utilizar Internet, sino la Teología Espiritual.

Así el Homo tecnológico es el mismo que el Homo espiritual.

Benedicto XVI ha dicho que las redes sociales pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad, que permanece como la aspiración más profunda del ser humano.

Estamos llamados a vivir en este contexto digital, como un lugar en el que vivimos nuestra fe, es más, nuestra humanidad. Es una llamada a vivir de manera auténtica. Si seguimos diciendo que debemos salir de la red para ser auténticos, confirmamos la esquizofrenia de una generación que vive la red como un lugar no auténtico donde se pueden hacer barbaridades, cualquier cosa porque no es real.

Si somos creyentes viviremos nuestra vida de fe en el contexto físico y en el digital. La red tiene un impacto sobre nuestro modo de pensar y vivir. La Teología es pensar sobre la fe,

### Primer reto

Es nuestra capacidad de buscar y encontrar a Dios. En el pasado el hombre era como una brújula y qué hace la brújula, orienta al N. Si la brújula no indica el N., ¿quiere decir que la brújula no existe?. Pensemos en la Edad Media donde el hombre se orientaba de una manera natural a Dios. Con el tiempo el hombre ha perdido su naturaleza de brújula, se ha transformado en un radar, ¿qué hace el radar? El radar va a la búsqueda de su objetivo, a la búsqueda de Dios.

Pensemos en el siglo pasado cuando el hombre vivió las grandes guerras mundiales. ¿Dónde están las grandes preguntas, la gran literatura? El hombre ha comenzado a buscar a Dios. ¿El hombre es una brújula honrada? La imagen del hombre de hoy es aquella en la que se siente perdido si su modem no tiene cobertura. Si el radar significa la búsqueda de una señal, hoy, por el contrario, estamos a la búsqueda de un canal recibimos información.

Hoy el hombre no está a la búsqueda de señales, quiere estar en la posibilidad de recibir esas señales si llegan.

La diferencia entre la tecnología pul, la que se busca y la tecnología pub, la que viene. El hombre de ser búsqueda a ser radar se va transformando en un decodificador. Es un sistema de decodificación de las preguntas a la luz de las respuestas. Hoy, todo lo que recibimos son respuestas. Un profesor de la Universidad de Nwecastle ha dicho, “el profesor no necesita dar respuestas porque las respuestas están en todas partes”.

El problema hoy no es tener respuestas a nuestras preguntas, sino reconocer cuales son las verdaderas, ¿está claro?.

Nuestra necesidad no es la de buscar respuesta sino de estar siempre conectados para recibirla. Esto hace cambiar nuestro modo de anunciar el Evangelio. El anuncio cristiano está en riesgo de ser presentado como una respuesta a las preguntas del hombre. ¿Estamos convencidos que el Evangelio es la respuesta a todas nuestras preguntas?. Si continuamos anunciando el Evangelio de este modo, el Evangelio acabará por no interesar a nadie. Porque será el Evangelio una de tantas respuestas que recibo. Como en el supermercado: melocotones, albaricoques...

Ahí está el Evangelio, entre una de tantas respuestas. Por lo tanto hoy no debemos presentar el Evangelio como el libro que contiene todas las respuestas a las necesidades del hombre, sino como el libro que contiene todas las preguntas del hombre. Cambia completamente, por tanto, la Pastoral; esta es la lógica se vive en el contexto de la red. Es una tarea muy comprometida, por lo tanto debemos estar preparados para ayudar a que las personas puedan hacerse las preguntas adecuadas a tantas respuestas.

Una gran palabra cristiana que todos debemos descubrir, es la palabra discernimiento. Es discernimiento espiritual es conocer entre todas las respuestas que recibimos, cuáles son las verdaderas e importantes. Es inútil hacer perfiles de Facebook con angelitos, alas y cosas por el estilo. Lo que el Señor nos pide es ayudar al hombre y a la mujer a hacerse preguntas. Ayudar en los mensajes diciendo, “*el Señor ha dicho esto...*”, sino proponiendo preguntas, colocando fotos de fuerte valor simbólico, animar la conciencia del joven.

### Segundo reto.

Se ha cambiado la modalidad de disfrute y consumo de los contenidos. TV te da la programación ordenada, en Youtube se coge el contenido, el vídeo que se desea. En Spotify los jóvenes consumen toda la música que está a disposición para cuando la quieran. La juventud ya no escucha la radio ni ve la TV. La programación

ordenada en TV, viene a ser como se hace en el Catecismo, un modo ordenado, programado de comunicar la fe. No es que no funcione porque esté equivocado el Catecismo. Nuestro contexto digital nos está haciendo vivir de una lógica distinta, que no es la lógica de la programación.

¿Qué retos pone esta lógica a la fe y a la comunicación?. Hay un riesgo en el que la Iglesia acabe en un contenedor de la fe. Una TV que ya es para muchos un ruido de fondo, un dirección de respuesta es la que Monseñor Celli ha dado en el Sínodo de la Nueva Evangelización: *“estamos aprendiendo a superar el modelo del púlpito y de la asamblea que escucha por respeto a nuestra posición”*

Estamos llamados a comunicar de una manera que comprometa a los que nos escuchan, de tal forma que después ellos compartan lo que han oído con sus amigos. La Vida de la Iglesia está llamada a desarrollar una forma pedagógica comunicativa y participativa.

#### Tercer reto.

El significado de la palabra comunicar. En el pasado comunicar significaba transmitir, hoy en el tiempo de las redes, significa compartir. Es posible tener una experiencia, pero si no lo compartes, no se comunica.

Tengo un blog Cyberteologia.it y si publico algo, ahí se queda; si lo comparto en Facebook o Twitter, tengo 2000 lectores al día.

Todos los periódicos tienen en sus webs sus botones de compartir. No es que excluyamos la lógica del púlpito, pero la transmisión debe ser compartida, las personas comprometidas en el proceso.

El Papa Francisco a quien conozco personalmente, vive exactamente esta forma de comunicación, no es una estrategia, es su normalidad de vida. Recordamos el día que fue elegido, se agachaba para recibir la bendición, ¿qué sucedió? Él debía bendecir, la gente recibir la bendición de modo pasivo, pero se hizo activa rezando por el Papa. Crea eventos comunicativos, en los cuales el que participa es un actor. Se ha hecho varios Selfies con jóvenes. ¿Qué significa esto? No es que el Papa está ahí y saco una foto, es que el joven es el protagonista. Esta es la modalidad que sobre todo los jóvenes hoy comprenden. Comunicar como un compartir.

#### Cuarto reto

El humor. Compartí la foto con una pizza en la que con otros religiosos íbamos a almorzar. Una joven que conoció este momento informal quedó impactada, no se confesaba hacía 10 años, y el impacto de la fotografía en Facebook, le llevó a confesarse. La alegría le había impactado. Es la normalidad la que nos convierte. La red es un lugar donde nosotros podemos tocar a los demás y donde nosotros también somos tocados. No sólo eso, toca también nuestra vida espiritual.

Hoy vivimos la interactividad. Si no hemos interactuado con algo, creemos que no hemos hecho una verdadera experiencia. Somos todos muy interactivos.

Algunos piensan que haciendo así, fomentando la interactividad, estamos perdiendo la interioridad.

Consideramos que interioridad e interactividad son dos cosas diferentes. La interioridad como reflexión, hacia adentro e interactividad como movimiento, agitación.

Atentos porque la interactividad está llegando a ser uno de los modos para la vida espiritual, debemos comprender cómo los jóvenes hoy viven y expresan su propia espiritualidad.

Esta reflexión me viene de mi espiritualidad como jesuita. En los ejercicios de San Ignacio, la contemplación no sólo está en leer el Evangelio y meditarlo. Es leer el Evangelio, cerrar los ojos, imaginar la escena, verme a mí mismo dentro de la escena, yo soy un avata, es como en un videojuego, entrar dentro.

Entra y San Ignacio te dice: Mira el lugar, mira la calle, mira la gruta de Belén, habla con Jesús y María, sirve a sus necesidades...

Toda la espiritualidad se vuelca en la interactividad. En la espiritualidad cristiana la interactividad es parte de la vida interior. Los retos son grandes.

La sociedad fundada sobre las redes de conexiones, nos pone retos significativos. Tanto a la Pastoral como a la comprensión de la fe, a su lenguaje a sus expresión. Los retos son grandes y nuestra tarea lo es otro tanto.

M<sup>a</sup> Asunción Díaz de Lezana: es religiosa de la Compañía de María. Natural de Orduña (Vizcaya) ha sido Educadora en la Compañía durante más de 40 años, siempre de niños de Primaria, en los colegios de Valladolid, Zaragoza, Tudela, Santander y Granada.

Actualmente está jubilada. Vive en Logroño donde sigue compartiendo su rica experiencia educativa como educadora en el Proyecto Llama. Además, colabora en la página web de la Provincia y apoya diferentes actividades de Evangelización de jóvenes.